

El número 25 de “Cuadernos de Arte” marca un hito en distintos sentidos. Por una parte, estos 25 años de publicación casi ininterrumpida dan cuenta de la trayectoria de este proyecto, consolidándose como una de las revistas sobre Artes Visuales con mayor continuidad en el circuito chileno. Si hacemos una rápida revisión de los números publicados durante estos años, notaremos la participación de destacadas artistas e intelectuales, nacionales e internacionales, cuyas colaboraciones han alimentado la revisión de las artes del pasado y el debate sobre las artes contemporáneas. Todo aquello gracias a la gestión realizada por académicas y académicos de la Escuela de Arte UC, que atendiendo al llamado de la Revista decidieron asumir su dirección y edición. Por ello, quisiera tomarme la atribución de agradecer en estas páginas el trabajo de cada editora y editor que ha participado en la elaboración de estos 25 números, marcando con sello propio la identidad que ha adquirido esta publicación durante aquel proceso.

Hoy, el honor de aquella responsabilidad ha recaído en mis manos, lo que me permite revisar en retrospectiva la importancia del sendero recorrido por “Cuadernos de Arte” y, además, los nuevos caminos que se seguirán a futuro. Por tanto parece oportuno anunciar que “Cuadernos de Arte” iniciará un proceso de transformación intentando hacer eco de los desafíos actuales, pero también de las oportunidades y esperanzas que nos otorga el presente. De esta manera, a partir del número 26, esta revista enfocará sus esfuerzos en la publicación digital, cuestión prioritaria para la visibilidad de sus contenidos a nivel internacional. Igualmente, “Cuadernos de Arte” tendrá de forma paralela publicaciones físicas vinculadas a las nuevas perspectivas editoriales, relacionándose con el libro de arte y el libro objeto, como contribución a la reflexión sobre el imaginario editorial contemporáneo y el acercamiento de las artes visuales a tales modos de creación.

Este proceso de diversificación y transformación sin duda es un gran desafío. Pero es uno que parece completamente necesario luego de un periodo de la vida de todes, en donde se nos exigió replantearnos y adaptarnos: la pandemia y sus consecuencias generalizadas (físicas, psicológicas, culturales, económicas, políticas, etc.), y en Chile un proceso Constituyente que al momento de escribir estas palabras todavía no ha finalizado, dan cuenta del vertiginoso cambio que como sociedades nos vimos obligados a realizar. También por esta razón el presente número 25 de “Cuadernos de Arte” resulta

enormemente significativo, pues marca el fin de una modalidad establecida en sus versiones anteriores y el inicio de una nueva aventura editorial.

De hecho, son los cambios y la mirada hacia el porvenir lo que anima la convocatoria de los artículos del presente volumen. En otras palabras, este número también marca un hito porque es el resultado de importantes reflexiones sobre el futuro de —y desde— las artes y la visualidad, asumiendo como premisa que no somos ya quienes fuimos antes del 11 de marzo de 2020, fecha en que la OMS declaró el estado de pandemia. Y en Chile, tampoco ya somos quienes fuimos antes de la Revuelta de octubre de 2019, o incluso, antes del mayo Feminista de 2018. Les autores reunidos en este volumen, por tanto, han dedicado sus esfuerzos a pensar —de forma directa o lateral— las direcciones que el arte y la sociedad comenzarán a tomar de aquí en más, intentando dar cuenta de los temores y esperanzas asociadas a todo fin de ciclo. De esta manera, cada una desde su perspectiva da cuenta de nuevas experiencias artísticas, temáticas coyunturales para las artes y modificaciones sustantivas para la visualidad. Nuestra sensibilidad estética parece haberse visto también profundamente modificada, ya sea por acontecimientos como los anteriormente mencionados o bien por asuntos de larga data, vinculados a los efectos de la convivencia cotidiana con los aparatos tecnológicos —cuestión exponencialmente patente en momentos en que nuestro contacto social se vio obligatoriamente mediado por las pantallas—. De tal suerte, los siguientes artículos asumen con responsabilidad una apuesta siempre difícil de arrogarse, a saber, proyectar con los síntomas del presente un posible escenario futuro, un porvenir de las artes. Nosotres, quienes integramos de diversas maneras esta revista, esperamos que dichos artículos se transformen tanto en una instantánea de nuestra actualidad, en una retrospectiva de lo que nos ha acontecido, como en una ventana hacia el pasado para quienes revisen esta compilación en años venideros.

Finalmente, no puedo dejar de mencionar que nuestra comunidad académica de la Escuela de Arte UC tuvo dos dolorosas pérdidas: la partida de Sybil Brintrup el año 2020 y, luego, Hernán Miranda en 2021. Este número está dedicado a la vida y obra de Sybil y Hernán, artistas que con su labor, entrega y afecto, colmaron de poética a Chile. Sus creaciones serán un legado que los hará permanecer en los días venideros. Por tanto, estarán presentes también en lo que está por venir ●